

Unidad 6

- Edmund Husserl: Fenomenología.

- 6.1 Desarrollo e importancia.
- 6.2 Crítica del Nominalismo.
- 6.3 Teoría de la significación.
- 6.4 El método fenomenológico.
- 6.5 Reducción "Poner entre paréntesis".
- 6.6 Intencionalidad. Idealismo.

14. EDMUND HUSSERL

A) DESARROLLO. IMPORTANCIA. Edmund Husserl (1859- 1938), quien junto con Bergson, es el filósofo que ha ejercido y ejerce todavía la influencia más profunda y persistente sobre el pensamiento de nuestros días, fue discípulo de Brentano y estudió también con el psicólogo Carl Stumpf (1848-1936). Desarrolló su actividad académica en las universidades de Halle, Gotinga y Friburgo en Brisgovia. Trabajador infatigable, se aliaba en él una capacidad extraordinaria de análisis y una agudeza mental máxima. La amplia obra de su vida no es de fácil lectura, y no por deficiencias de lenguaje, sino por su seca temática. Como escritor de filosofía es un modelo de precisión, y en este aspecto puede recordamos a Aristóteles. En cuanto a su sistema depende en parte de Brentano y de Stumpfe, indirectamente, a través del primero, de la escolástica. Pero también se nota en él cierta influencia neokantiana.

Husserl comenzó la carrera de su vida con trabajos matemáticos. Por esta época publicó el volumen primero de su importante *Philosophie der Arithmetik*, obra que en modo alguno delata todavía el camino que su filosofía había de emprender. En los años 1900-01 apareció su obra principal, las *Investigaciones lógicas (Logische Untersuchungen)*, en la que dirige su atención a los fundamentos de la lógica, i Esta obra monumental se divide en dos partes: la primera, los *prolegómenos para una lógica pura*, ofrece una crítica del psicologismo y del relativismo desde , el punto de vista intelectualista y objetivista, mientras que la segunda no es sino la aplicación de los principios expuestos en la primera a algunos problemas particulares de la filosofía de la lógica. En el año 1913 publicó sus *Ideen zu einer reinen Phänomenologie (Ideas relativas a una fenomenología pura)*. Aquí tenemos a la fenomenología convertida en una “filosofía primera” y aplicada al estudio del conocimiento en general, haciéndose visibles ya las consecuencias idealistas. Estas consecuencias se desarrollan plenamente en los dos libros que siguen, *Formale und Transzendente Logik* (1929) y *Erfahrung und Urteil* (1939) (*Lógica formal y trascendental y Experiencia y juicio*). Considerado en su conjunto, el camino que sigue nuestro pensador es de suerte que, partiendo del estudio filosófico de la matemática, desarrolla en primer lugar un

método objetivo e intelectual y al aplicar este método a la conciencia desemboca en el idealismo.

La influencia de Husserl opera en diversas direcciones. En primer lugar, sus penetrantes análisis de las *Investigaciones lógicas* representan un golpe serio para el positivismo y el nominalismo del siglo XIX. Al mismo tiempo, al subrayar su método el contenido y la esencia del objeto, contribuye esencialmente a que se formule un pensamiento antikantiano. En este aspecto es uno de los grandes vanguardistas del pensamiento nuevo. Por otra parte, creó un método, el fenomenológico, que es empleado hoy casi por todas partes. Además, sus trabajos contienen tal cantidad de análisis sutilísimos y penetrantes que es más que dudoso que esta plétora de conocimientos haya sido aplicada y aprovechada en su totalidad. Parece como si su obra habría de revestir para una filosofía del futuro el rango de las fuentes clásicas. Husserl fue el fundador de una escuela muy extendida e importante. Pero su influencia no queda limitada a ella, sino que se extiende como dijimos, a toda la filosofía contemporánea.

Claro que no podemos pretender resumir ni siquiera una sola de sus riquísimas obras. Con más razón que en ningún otro caso tenemos que remitir al lector a los textos mismos, en especial a las *Investigaciones lógicas*. Nos limitamos a ofrecer un panorama sumario de su método, de su teoría de la lógica y del camino por donde Husserl llegó al idealismo.

B) CRÍTICA DEL NOMINALISMO. Husserl, en sus *Investigaciones lógicas*, sometió al nominalismo, que bajo los nombres de empirismo, psicologismo, etcétera, rezumaba por toda la filosofía desde los tiempos de Locke y Hume, a una crítica demoledora. Según el nominalismo, las leyes lógicas no serían sino generalizaciones empíricas e inductivas, comparables a las leyes de la ciencia natural, y lo universal no pasaría de ser una imagen esquemática. Husserl nos muestra que las leyes lógicas no son en sí, en modo alguno, meras reglas, que la lógica tampoco es una ciencia normativa aunque, como ocurre a todas las ciencias teóricas, sirva de base a una disciplina normativa. Y, de hecho, la ley lógica nada dice sobre el “deber ser”, sino algo sobre el “ser”. El principio de contradicción, por ejemplo, no dice que no sea posible formular dos juicios contradictorios, sino, únicamente, que una y la misma cosa no puede poseer predicados que se contradigan. Después de poner de este modo las cosas en su punto, ataca Husserl al psicologismo, según el cual la lógica sería una rama de la psicología—. El psicologismo representa un error en un sentido doble: de ser verdad, las leyes lógicas asumirían el mismo carácter vago que las psicológicas, serían no más que probables y

presupondrían la existencia de fenómenos psíquicos, todo lo cual resulta absurdo. Por lo tanto, las leyes lógicas pertenecen a un orden totalmente diferente: son leyes ideales, *a priori*. En segundo lugar, el psicologismo falsea por completo el sentido de las leyes lógicas. Porque éstas nada tienen que ver con el pensamiento, el juicio, etcétera, sino que se refieren a algo objetivo. El objeto de la lógica noria, constituye el juicio concreto de un hombre, sino el contenido de este juicio, su significación, que pertenece a un orden ideal. Finalmente, el fundador de la fenomenología desemboca también en su teoría de la abstracción en un conflicto con el nominalismo. Muestra que lo universal nada tiene que ver con una representación generalizada. Lo que nos podamos representar cuando entendemos un enunciado matemático, por ejemplo, no tiene mayor importancia. Locke, Hume y sus seguidores, en su incapacidad de comprender los objetos ideales, han hipostasiado lo universal convirtiéndolo falsamente en una mera imagen. Pero no hay tal cosa. Lo universal es, en realidad, un objeto muy peculiar, un contenido ideal universal.

C) TEORÍA DE LA SIGNIFICACIÓN. La crítica precedente —uno de los enriquecimientos mayores de la filosofía del siglo xx y al mismo tiempo una vuelta al gran pensamiento ontológico de la Antigüedad y de la Edad Media— sirve de fundamento a la tesis de que a la lógica le corresponde una región propia, a saber, la región de las significaciones. Al comprender un nombre o una proposición, lo que dice una expresión u otra no es, precisamente, lo que pudiera valer como parte del acto intelectual correspondiente. Se trata, más bien, de la significación. Frente a la diversidad infinita de las vivencias individuales, lo que se ha expresado es algo idéntico, es “lo mismo” en el sentido más estricto de la palabra. Pero el término “expresar” es multívoco. Podríamos destacar en él, por lo menos, tres funciones diferentes: 1) lo que la expresión “pone de manifiesto” (a saber, vivencias psíquicas), 2) lo que “significa”. Esto último se divide en *a*) sentido, el contenido de la representación, *b*) aquello que la expresión mienta. En conexión con estas distinciones, distingue también Husserl tres elementos en el acto: 1) la *cualidad* del acto (el representar, afirmar, dudar, querer, etcétera); 2) la *materia* del acto (la misma materia, es decir, el contenido, puede estar revestida de cualidades diversas; por ejemplo, podemos representar el contenido de un juicio, después podemos dudar de él, luego afirmarlo, etcétera); 3) tenemos todavía el objeto del acto, que es aquello que la expresión “mienta”, mientras que el

contenido es el sentido de la expresión. Finalmente, distingue Husserl entre los actos que prestan la significación y los que la cumplen o llenan. Estos últimos proporcionan al acto su plenitud intuitiva; los actos que prestan la significación contienen únicamente lo esencial de la expresión, pero no suministran la llenazón intuitiva de la *intentio* significadora.

A la teoría de la significación se enlaza una *gramática pura* o teoría filosófica de la gramática. En este campo, como en tantos otros, ha acarreado Husserl grandes riquezas que en la actualidad se están haciendo valer gracias a la lógica matemática. Ésta le debe, entre otras cosas, el concepto de la categoría de significación. Otro aspecto importante e interesante de las investigaciones lógicas es la teoría del todo y las partes. Nos es imposible entrar en los detalles de estas teorías, pues aunque son de lo máspreciado en la filosofía del presente resultan demasiado abstractas y, por otra parte, no han tenido la misma repercusión que el resto de la especulación husserliana.

D) EL MÉTODO FENOMENOLÓGICO. Pretende Husserl llevar a cabo una fundación de todas las ciencias y en especial de la filosofía que se halle en absoluto desprovista de supuestos previos. La última fuente legítima de todas las afirmaciones racionales es para él el ver o, como también se expresa, la conciencia que “pone” originariamente. Hay que avanzar hacia *las cosas mismas*. Ésta es la regla primera y fundamental del método fenomenológico. Hay que entender por “cosas” sencillamente lo dado, aquello que “vemos” estar delante de nuestra conciencia. Esto dado se llama *fenómeno* en el sentido de que es φαίνεται, de que aparece, es patente a la conciencia. La palabra no quiere decir que se esconda tras el fenómeno algo desconocido. La fenomenología no pregunta por esto, se encamina únicamente a lo dado, sin pretender decidir si esto dado es una realidad o un mero fenómeno: en todo caso, esta, es dado.

El método fenomenológico no es ni deductivo ni empírico. Consiste en *mostrar* aquello que se halla presente y en *esclarecer* esto que se nos da. No explica mediante leyes ni deduce a base de principios, sino que ve, inmediatamente, lo que se halla ante la conciencia, su objeto. Por consiguiente, tiene una tendencia orientada totalmente hacia lo objetivo. No le interesa el concepto subjetivo, tampoco una actividad del sujeto directamente "(si bien esta actividad también puede convertirse en objeto de la investigación), sino aquello que es sabido, dudado, amado, odiado, etcétera. Aun en los casos en que se trata de una pura imaginación, tenemos que distinguir entre el imaginar y lo imaginado: cuando, por ejemplo, nos imaginamos un centauro, este centauro es un objeto que hay

que distinguir de nuestros actos psíquicos. Del mismo modo la cualidad sonora do, el número 2, la figura círculo, etcétera, son objetos y no actos psíquicos. Husserl rechaza, sin embargo, el platonismo: éste sería verdad en caso de que cada objeto fuera una realidad. Husserl se califica a sí mismo de “positivista” ya que reclama la fundación del saber sobre lo dado. Pero, según él, los positivistas cometen graves errores que es menester superar si queremos llegar efectivamente a la realidad verdadera.

Los positivistas confunden propiamente el ver en general con el ver meramente sensible, empírico. No comprenden que cada objeto sensible e individual posee una *esencia*. Mientras que lo individual es, como real, algo accidental, al sentido de esta accidentalidad le corresponde, precisamente, una esencia o, como dice Husserl, un *eidós* que hay que captar con pureza. Existen, por lo tanto, dos clases de ciencias: ciencias de hechos o tácticas, que descansen en la experiencia sensible, y ciencias de esencias o eidéticas, a las que incumbe la *intuición esencia*, la visión del “*eidós*”. Pero todas las ciencias de hechos se basan en ciencias de esencias, porque, en primer lugar, todas se valen de la lógica y también, en general, de la matemática (*ciencias eidéticas*) y, en segundo lugar, todo hecho alberga una entidad esencial.

Las ciencias matemáticas son claramente ciencias eidéticas. La filosofía fenomenológica pertenece a la misma especie: su objeto lo constituyen, no los hechos contingentes, sino las conexiones esenciales. Es puramente descriptiva y su método consiste, por lo principal, en la descripción de la esencia. Su marcha no es más que un esclarecimiento gradual, un ir de etapa en etapa por medio de la intuición intelectual de la esencia. Al abordar los fundamentos mismos de la ciencia resulta una “filosofía primera” y procede con una ausencia total de supuestos previos. Al mismo tiempo, es una ciencia rigurosa, apodíctica. Su ejercicio no es nada fácil y, sin embargo, tanto Husserl como sus discípulos han demostrado que el método fenomenológico abre un campo inmenso para investigaciones extraordinariamente fecundas.

E) REDUCCIÓN. “PONER ENTRE PARÉNTESIS.” Para llegar a su objeto propio, el “*eidós*”, la fenomenología no debe practicar la duda cartesiana pero sí una abstención del juicio que Husserl denomina *epoché*. Consiste en que la fenomenología pone entre paréntesis ciertos elementos de lo dado y se desinteresa de ellos. Podemos distinguir varias clases de tales reducciones. En primer lugar, la *epoché* histórica prescinde de todas las doctrinas filosóficas; al fenomenólogo no le interesan las opiniones de otros sino que arremete con la cosa misma. Después de esta eliminación

preparatoria tenemos la *reducción eidética*, mediante la cual “se pone entre paréntesis” la existencia individual del objeto estudiado y se elimina de este modo, porque a la fenomenología no le interesa más que la esencia. Al eliminar la individualidad y la existencia, se eliminan también todas las ciencias de la naturaleza y del espíritu, sus observaciones de hechos no menos que sus generalizaciones. El mismo Dios debe ser eliminado en el concepto de fundamento del ser. También la lógica y las demás ciencias eidéticas están sometidas a la misma condición: la fenomenología se encomienda únicamente a la esencia pura y descarta todas las demás fuentes de información.

En las obras posteriores de Husserl a esta reducción eidética se añade otra que lleva el nombre de *reducción trascendental*. Consiste en la “puesta entre paréntesis” no sólo de la existencia sino de todo aquello que no sea correlato de la conciencia pura. Como resultado de esta última reducción no queda del objeto más que aquello que es dado al sujeto. Para comprender bien la teoría de la reducción trascendental es necesario que dediquemos nuestra atención a la teoría de la intencionalidad, en la cual se funda.

F) INTENCIONALIDAD. IDEALISMO. La reducción trascendental viene a ser la aplicación del método fenomenológico al sujeto mismo y a sus actos. Ya Husserl había afirmado que debía constituirse el campo de la fenomenología con diversas regiones del ser. Una de estas regiones del ser, una región ontológica peculiar, es la de la *conciencia pura*. Se llega a esta conciencia pura mediante el muy importante concepto de la intencionalidad, que Husserl tomó de Brentano y, a través de él, de la escolástica. Entre las vivencias se destacan algunas que poseen la propiedad esencial de ser vivencias *de* un objeto. Estas vivencias se llaman *vivencias intencionales* y, en la medida en que son conciencia (amor, valoración, etc.) de algo, se dice que se hallan “referidas intencionalmente” hacia este algo. Al aplicar ahora la reducción fenomenológica a semejantes vivencias intencionales se llega, por una parte, a captar la conciencia como un puro centro de referencia de la intencionalidad, al cual se da el objeto intencional, y por otra a un objeto al que no le queda, después de la reducción, ninguna otra existencia que la de estar dado intencionalmente a este sujeto. En la vivencia misma se contempla el acto puro, que parece ser, sencillamente, la referencia intencional de la conciencia pura al objeto intencional.

Así se convierte la fenomenología en la ciencia de la esencia de las vivencias puras. La realidad entera aparece como corriente de vivencias en

el sentido de los actos puros. Hay que advertir expresamente que esta corriente nada tiene en sí de psíquica, que se trata, por lo tanto, de no más que puras estructuras ideales, que, por consiguiente, la conciencia pura (que en el estado de actualización se denomina *cogito*), no es ningún sujeto real, que sus actos no pasan de ser relaciones meramente intencionales y que el objeto se reduce a un ser dado a este sujeto lógico. Husserl distingue todavía en la corriente de las vivencias entre la *liyle* (materia) sensible y la *morphe* (forma) a la que apunta la *intentio*. Aquello que configura la materia en vivencias intencionales lo llama *nóesis*, mientras que la multiplicidad de los datos que se pueden mostrar en la intuición pura la denomina *nóema*. Así, por ejemplo, en un árbol distinguimos el sentido de la percepción del árbol (su *nóema*) y el sentido de la percepción como tal (*nóesis*); de igual modo, en el juicio mismo distinguimos el enjuiciar (es decir, la esencia de este enjuiciar la *nóesis* del juicio) y el juicio formulado (*nóema* del juicio). El *nóema* del juicio podría denominarse “proposición en sentido puramente lógico” si el *nóema* no contuviera una esencia material además de la forma lógica.

Lo más importante en todos estos análisis es la constatación de la polaridad de la vivencia intencional: el sujeto aparece como esencialmente remitido al objeto y el objeto como lo dado esencialmente al sujeto puro. Cuando estamos ante la realidad —lo cual no siempre es el caso, porque un acto intencional se puede dar sin ningún objeto real— entonces su existencia no es necesaria para el ser de la conciencia pura; por otra parte, el mundo de las “cosas” trascendentes se halla remitido, totalmente, a la conciencia actual. La realidad se despoja esencialmente de su independencia, renuncia al carácter de absoluta y no es más que algo que, en principio, es sólo intencional, concienciado, que aparece.

De este modo la filosofía de Husserl desemboca en un idealismo trascendental que, en muchos aspectos, se parece al de los neokantianos. La diferencia entre él y los de Marburgo consiste esencialmente en que Husserl no reduce el objeto a leyes formales y que reconoce una pluralidad de sujetos, al parecer *existentes*. La escuela no le siguió en la línea de este idealismo.